



PERMISO, GRACIAS, LO SIENTO

Rog: Y vivieron felices y comieron perdices.

Este final, propio de cualquier cuento de hadas que se precie, contrasta demasiado a menudo con la experiencia vivida por las parejas en la vida cotidiana. El matrimonio puede, por supuesto, ser el lugar del amor y la alegría: pero sólo cuando es fruto de una elección, de un compromiso voluntario, consciente, diario.

Ly: Un trabajo artesanal

De hecho, es necesario que cada pareja dedique sus mejores energías a trabajar con pasión la arcilla de su vida conyugal y familiar; que se comprometa a alisar esquinas y rincones, limar asperezas y crear así esa obra maestra, fruto de tanto trabajo artesanal, que el Señor soñó y llamó a vivir.

Rog: El virus de la costumbre

Sin embargo, con el tiempo, puede suceder que una pátina gris cubra la vida matrimonial; sucede cuando uno se instala en cierta "pereza seductora" que hace que la relación sea obvia, desprovista de expectativas; éste es el momento en que nuestro amor conyugal se infecta con el virus insidioso de la costumbre, la distracción, el abandono. Redescubrir la deslumbrante frescura de los primeros días será todo un desafío, pero posible: se necesitará paciencia, cuidado, dedicación.

Ly: La combinación del corazón

El Papa Francisco, que conoce muy bien las debilidades humanas, nunca pierde la oportunidad de subrayar la centralidad de la concreción. Y cuando nos recuerda usar las famosas tres palabras clave: PERMISO, GRACIAS, PERDÓN, para entrar en el corazón de las personas, nos ayuda a recuperar gestos y palabras de gran valor y significado, que con demasiada frecuencia han desaparecido de nuestro vocabulario relacional.

Palabras significativas que ayudan a construir relaciones positivas y enriquecedoras.

Rog: "¿Permiso?"

Un "detalle" tejido con humilde astucia y confiada delicadeza, con una sagrada y cálida acogida del mundo del otro. Un detalle que muestra el deseo de no querer ser intrusivo en un gesto, en un impulso, en un simple paso. Para entrar en el mundo de la persona amada, es imprescindible pedir permiso porque mi presencia interrumpe el ritmo de la música que resuena en el corazón del otro.

Una relación nutre y hacer crecer si respeta la diversidad de ritmos que vibran en los cuerpos.

Ly: "Gracias"

Para algunos, dar gracias es **una herramienta esencial con la que entablar una relación** con los demás; para otros, una **conquista verdaderamente ardua**, también por **el frenesí** del que a veces somos víctimas. Después de todo, decir gracias es una **verdadera conquista emocional**, que implica entrar en diálogo con uno mismo y luego ponerse en sintonía con lo que sucede fuera de nosotros. Es reconocer el tesoro que es el otro; un valor que nos da la oportunidad de restaurar y regenerar energía, vitalidad, calidez en la reciprocidad que se experimenta en el dar y recibir.

Rog: "Lo siento"

Entre las tres es la palabra menos utilizada y, sin duda, la más difícil de pronunciar. Nos cuesta mucho. Un camino más complicado que el del gracias, un poco más tortuoso que el del permiso, disculparse es la aceptación humana de los propios límites.

Es perdonar y aceptarse en el descubrimiento de la propia fragilidad; es humildad profunda al aceptar y acoger la conciencia del otro.

Lo siento **no es una indigesta derrota interior**, sino una maduración paulatina para llegar a reconocer un error; es retroceder sobre nuestros propios pasos para corregir un mal hecho. Sólo hay riqueza relacional en la lógica de la disculpa.

Ly: Gracias, permiso, perdón: pasos fundamentales para aprender la gramática de la relación que se alimenta de la reciprocidad.

Rog: Gracias, Papa Francisco, por recordárnoslo.